



EDUCACIÓN VIAL
EN LA ESCUELA
Y EN FAMILIA



MI AMIGO ALFA EN LA CIUDAD







*Programa Educativo para una Movilidad Segura
y Sostenible desde la Infancia*



MI AMIGO ALFA EN LA CIUDAD

Rafael **Ruiz** / Marta **Ruiz**



PROFESIONALES
para la **SEGURIDAD VIAL**
INTERNATIONAL ASSOCIATION
AIPSEV ONGD



MEMBER OF THE

Global Alliance of
NGOs for Road Safety

MI AMIGO ALFA EN LA CIUDAD

Dirección editorial

Rafael Ruiz Estepa

Ayudante de edición

Concepción Ruiz Montero

Textos

Rafael Ruiz Estepa

Ilustraciones

Marta Ruiz Ruiz

Diseño de la colección

Marta Ruiz Ruiz

Revisión

Área de Educación Vial de AIPSEV

Agradecimientos

A Canva por las herramientas y elementos gráficos utilizados en algunas ilustraciones.

Licencia editorial para Asociación Internacional de Profesionales para la Seguridad Vial (AIPSEV), por cortesía de Rafael Ruiz Estepa y Marta Ruiz Ruiz.

© 2025 AIPSEV



www.policiaeducador.com

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra para uso con fines educativos en el ámbito escolar y familiar. Para otros usos se precisará la autorización escrita del titular del copyright.

EDUCACIÓN
VIAL





¡Bienvenida!

Una vez más, renuevo mi apuesta por una movilidad segura, donde la educación en valores sea un pilar fundamental de nuestra sociedad. Agradezco a la Familia, a la Escuela, a la sociedad civil y a diversas organizaciones su ejemplo y compromiso con la educación en la Infancia. Os doy la bienvenida a esta iniciativa de Fundación Michelin España Portugal y AIPSEV para educar en Movilidad Segura y Sostenible.

Desde marzo de 2022, la Educación Vial forma parte del currículo escolar en España, con el objetivo de desarrollar hábitos de movilidad activa, autónoma y saludable, así como fomentar actitudes de respeto que contribuyan a la prevención de siniestros viales.

Para lograr una Movilidad Activa, Segura, Autónoma y Sostenible, el Programa Educativo para una Movilidad Segura y Sostenible desde la Infancia “Kilómetros Seguros”, comparte la visión de cero víctimas por siniestros viales y promueve sinergias entre la Escuela, la Familia, la sociedad civil y las organizaciones comprometidas con un mundo mejor.

Agradezco vuestra colaboración y os animo a sumar esfuerzos en la prevención de los siniestros viales. Juntos lograremos una Infancia más segura.

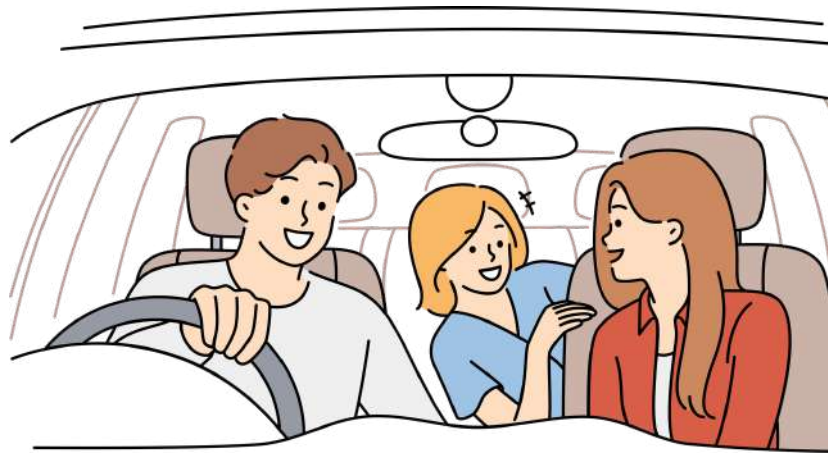
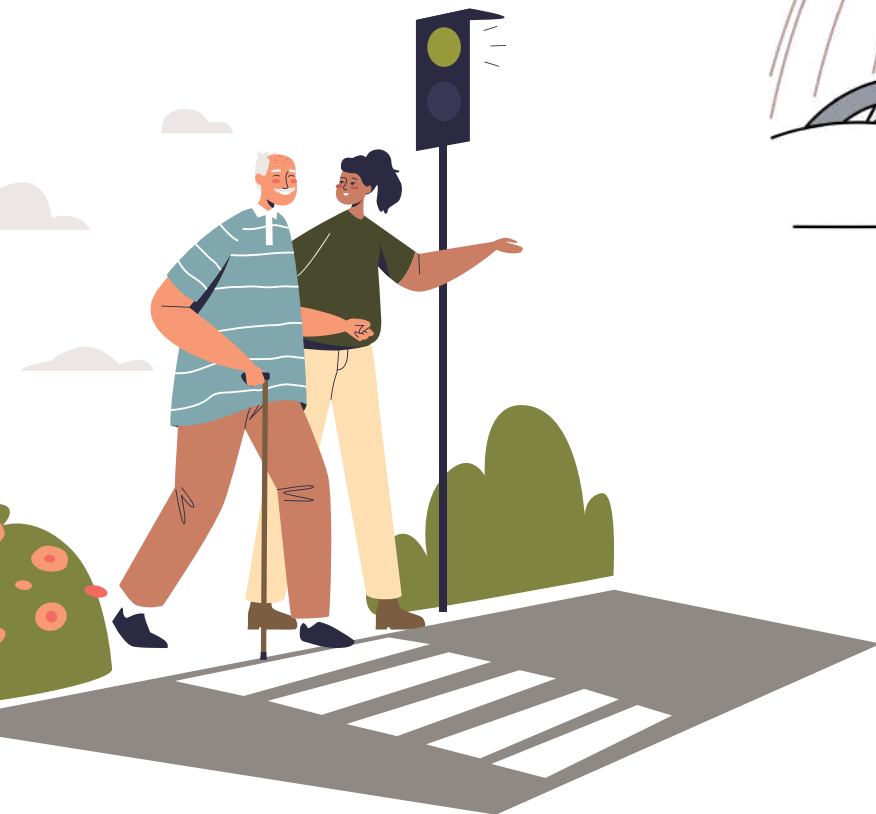
José María Navarro González

Coordinador del Área de Educación Vial de AIPSEV

LA EDUCACIÓN VIAL ES:

Una forma divertida de aprender a movernos de forma segura como peatones, viajeros y conductores.

PEATÓN



VIAJERO



CONDUCTOR

LA EDUCACIÓN VIAL SIRVE PARA:



- ✓ Aprender a cuidarnos
- ✓ Movernos con seguridad
- ✓ Prevenir siniestros viales
- ✓ No sufrir daños, ni los pequeños ni los adultos

APRENDEMOS EDUCACIÓN VIAL:
En familia, en la Escuela y en la calle



MI AMIGO ALFA EN LA CIUDAD



MI AMIGO ALFA

Una historia para una movilidad segura y sostenible

Era una mañana especial, Daniel apenas había dormido durante la noche. Cuando su madre le despertó con un beso, bajó de un salto de la cama y se vistió fugaz como un rayo.



En el baño se lavó la cara con tanta energía que, casi, borra sus diminutas pecas. Mientras, su Mamá estaba tan inquieta como él. Su padre había estado varios meses en un país lejano y por fin volvía a casa. Desayunaron deseosos de tomar el autobús que, entre multitud de atascos, les llevaría al aeropuerto.

En la sala de espera los minutos pasaban despacio. Nunca el tiempo les había parecido tan lento. Daniel aguarda con resignación para volver a ver a su padre y conocer al pequeño Alfa, un niño que tenía siete años, la misma edad que él, y que viviría con ellos hasta que se curase de una enfermedad que en su país podría matarle.



Daniel se sentía muy orgulloso de su papá. Para él, era el mejor padre del mundo. Contaba a sus amigos que su papá era médico, que ayudaba a la gente y que viajaba a muchos países en un avión cargado de medicinas para curar a niños enfermos.

En la sala de espera los minutos pasaban despacio. Nunca el tiempo les había parecido tan lento. Daniel aguarda con resignación para volver a ver a su padre y conocer al pequeño Alfa, un niño que tenía siete años, la misma edad que él, y que viviría con ellos hasta que se curase de una enfermedad que en su país podría matarle.

El avión llegó al aeropuerto y al ver a su padre, los ojos azules de Daniel brillaron de admiración. Corrió hacia él y de un salto cayó en sus brazos. Le acarició el pelo y le besó y diciéndole:



¡Papá, Papá! ¡Por fin has vuelto!
¡Te quiero, te quiero mucho, Papá!

Su mamá se abrazó a los dos con todas sus fuerzas y una enorme sensación de felicidad les embargó. Después de varios meses volvían a estar los tres juntos.



De regreso a casa, Daniel se fue desilusionando, ya que Alfa no entendía sus palabras. En cambio, Alfa le miraba con cara de espanto.

Seguro que nunca había visto un niño de piel tan blanquita, con el pelo claro y con tantas pintitas en la cara.

Alfa era un poquito más alto que Daniel. Su piel era muy oscura, tenía el pelo rizado y unos enormes ojos oscuros que miraban a todas partes, descubriendo un mundo nuevo para él. Nunca habría imaginado que la ciudad donde tenía que curarse de su enfermedad fuese tan grande, con tantos coches, tantos edificios y tanta gente moviéndose de un lado para otro.

Los días pasaron y Alfa se fue recuperando al mismo tiempo que se convirtió en el amigo inseparable de Daniel. Juntos iban cada mañana al colegio, y en el camino escolar caminaban, hablaban y cantaban con sus compañeros del colegio. A los dos, les encantaba caminar para ir a la escuela, se sentían mayores y responsables ayudando a los más peques. Aprendían mucho cuando el Policía Falín se unía al grupo para felicitarles por su compromiso con la Movilidad Activa, Segura, Autónoma y Sostenible (M.A.S.A.S.), algo que había definido su amigo Eurípides, un policía especial, que a la vez de policía era maestro.

A los policías Falín y Eurípides, les conocían desde que recibieron su primera clase de educación vial a los tres años y ahora que ya eran mayores, sabían que podían "Moverse" de forma "Activa" aprovechando los desplazamiento de casa al colegio para caminar. De forma "Segura", porque con la Educación Vial y los Caminos Escolares Seguros, conocían las normas y los peligros del tráfico. De forma autónoma porque se sentían capaces de desplazarse con sus iguales sin supervisión de los adultos. Y de forma "Sostenible", porque disfrutaban caminando y moviéndose en bicicleta.

A su corta edad, eran conscientes del daño que hace al medio ambiente el uso indiscriminado de los vehículos a motor.





Muchas mañanas, de camino al colegio, el policía Falín les recordaba las pautas de cruce seguro cada vez que tenían que cruzar la calzada: 1.º parar, 2.º mirar, 3.º escuchar y 4.º cruzar. Y en compañía de algún papá y mamá de la asociación del colegio, caminan todos juntos cantando la canción "Prefiero caminar".

Los dos pequeños dormían en la misma habitación. Alfa aprendió rápido el idioma y a Daniel, cada noche antes de dormirse, le

encantaba escuchar cómo su amigo le hablaba de su país, de sus hermanos, de su poblado y de lo difícil y diferente que era la vida en La Nación Seca.

Con el paso de los días, Daniel deseó parar el tiempo para que Alfa no tuviese que marcharse nunca. Y sin poder hacer nada para evitarlo, llegó la última noche en que estarían juntos. A la mañana siguiente, Alfa viajaría en un avión de regreso a La Nación Seca.



Tumbados sobre sus camas, ninguno de los dos amigos podía dormir pensando en que no volverían a verse nunca más.

Daniel buscaba la forma de agradecer a Alfa todo lo que le había enseñado sobre La Nación Seca. Se levantó de un brinco, se sentó en la cama y, al mismo tiempo que le miraba, le dijo:

—Alfa, me alegro mucho de haberte conocido. Eres mi mejor amigo. Pídeme lo que quieras y te lo regalaré para que lo lleves a tu país. Pídeme lo que más desees, cualquier juguete, cualquier cosa, lo que tú quieras.

Al escucharle, Alfa se inclinó y se sentó a su lado. Le miró y sus enormes ojos se apenaron. Tomó sus manos y le dijo:

— Gracias, Daniel, lo mejor de vosotros ya está en mí. Gracias a la bondad de tus padres, ya estoy sano. Devolverme la salud es el mejor regalo que me habéis hecho.

Inquieto por la respuesta, volvió a insistir.

— Alfa, yo quiero regalarte algo.

Pídeme lo que más desees y yo te lo regalaré para que lo lleves a tu país. Quiero que nunca te olvides de mí ni del tiempo que estuvimos juntos.

Alfa sonrió y asintió con la cabeza.

— Si pudiera, me llevaría toda el agua que os sobra, toda esa que no necesitáis. Pero es imposible. No puedo hacerlo.



—¿Para qué quieres el agua?

—Para regar los campos de mi poblado. En La Nación Seca pasan meses y meses sin llover. Con esa agua podríamos regar nuestros huertos. Tendríamos alimentos. El ganado no moriría de sed. Nosotros no enfermaríamos por beber agua contaminada y mi mamá no tendría que caminar días enteros para conseguir agua para mi familia.

Daniel, al escuchar las palabras de Alfa, se sintió triste. Por su mente pasaron recuerdos de las veces que dejó el grifo abierto cuando se lavaba los dientes, utilizó el retrete como papelera y llenó la bañera a rebosar para bañarse, mientras Alfa y sus hermanos enfermaban porque la única agua que tenían para beber estaba contaminada.



Alfa intentó consolarle.

—No te preocupes, Daniel, tú no tienes culpa de nada.

En La Nación Seca necesitamos agua. Apenas si hay árboles.

Tenemos lo justo para vivir y cuidamos con cariño todo lo que nos rodea. Nuestra vida depende de las plantas que cultivamos, del ganado que alimentamos y de los animales que cazamos.

Después de las palabras de Alfa, los dos amigos se tumbaron en sus camas para descansar, apagaron la luz e intentaron dormirse. Mientras Alfa pensaba en el esperado reencuentro con su familia, Daniel recordaba las palabras de su amigo. Nunca había pensado en la importancia del agua para la vida y de la importancia de preservar el medio ambiente en el que vivimos.

Daniel se durmió, deseando que en el mundo hubiera cada vez más personas solidarias como su padre, dispuestas a ayudar a quienes más lo necesitan. Sus párpados se cerraron y en los momentos placenteros que preceden al sueño, bullían sus recuerdos y crecía en su interior el compromiso con el medio ambiente y con una movilidad segura y sostenible, rememorando el estribillo de aquella canción que decía "...prefiero caminar..."







*Programa Educativo para una Movilidad Segura
y Sostenible desde la Infancia*

